FIDES ET RATIO, Nº 1
¿CUÁL ES EL TEXTO CORRECTO?

MIROSLAW KAROL

Number 1 of *Fides et ratio* contains a phrase crucial for the dialogue between science and philosophy. Its meaning is clear in the Latin, polish, English, German, French and Portuguese versions, but it loses its strength in the Italian and Spanish texts.

El nº 1 de la encíclica *Fides et ratio* presenta una variante en los diferentes idiomas. Se trata, ciertamente, de una variante que, a primera vista, es pequeña, y no parecería digna de tenerse en cuenta. Sin embargo, en mi opinión es importante, porque se refiere a un aspecto muy interesante de las relaciones entre la ciencia y la filosofía.

Advertí que existía esa variante al comparar el texto polaco y el castellano de la encíclica. Reproduzco a continuación los dos textos, incluyendo la variante juntamente con el párrafo que es su contexto inmediato, para que pueda advertirse la diferencia. El texto castellano dice así (pongo en cursiva la parte que interesa):

> "Tanto en Oriente como en Occidente es posible distinguir un camino que, a lo largo de los siglos, ha llevado a la humanidad a encontrarse progresivamente con la verdad y a confrontarse con ella. Es un camino que se ha desarrollado –no podía ser de otro modo– dentro del horizonte de la autoconciencia personal: *el hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo y más se conoce a sí mismo en su unicidad, le resulta más urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia*. Todo lo que se presenta como objeto de nuestro conocimiento se convierte por ello en parte de nuestra vida. La exhortación *Conócete a ti mismo* estaba esculpida sobre el dintel del templo de Delfos, para testimoniar una verdad fundamental que debe ser asumida como la regla mínima por

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

todo hombre deseoso de distinguirse, en medio de toda la creación, calificándose como «hombre» precisamente en cuanto «conocedor de sí mismo»".

El texto polaco es ligeramente diferente. De nuevo pongo en cursiva la parte que nos interesa:

"Zarówno w dziejach Wschodu, jak i Zachodu można dostrzec, że człowiek w ciągu stuleci przebył pewną drogę, która prowadziła go stopniowo do spotkania z prawdą i do zmierzenia się z nią. Proces ten dokonał się - nie mogło bowiem być inaczej - w sferze osobowego samopoznania: *im bardziej człowiek poznaje rzeczywistość i świat, tym lepiej zna siebie jako istotę jedyną w swoim rodzaju, a zarazem coraz bardziej naglące staje się dla niego pytanie o sens rzeczy i jego własnego istnienia.* Wszystko co jawi się jako przedmiot naszego poznania, staje się tym samym częścią naszego życia. Wezwanie «poznaj samego siebie», wyryte na architrawie świątyni w Delfach, stanowi świadectwo fundamentalnej prawdy, którą winien uznawać za najwyższą zasadę każdy człowiek, określając się pośród całego stworzenia właśnie jako «człowiek», czyli ten, kto «zna samego siebie».

La traducción literal al castellano de esa parte sería: "Cuanto más el hombre conoce la realidad y el mundo, tanto mejor se conoce a sí mismo como ser único en su género, y al mismo tiempo cada vez más se pone ante él la pregunta acerca del sentido de la realidad y de su propia existencia". Como se ve, existe una diferencia con el texto castellano publicado, donde el conocimiento de sí mismo se añade sin más, mediante conjunción copulativa, al conocimiento de la realidad y del mundo. Pero, ¿se trata de una diferencia digna de tenerse en cuenta?

En mi opinión, la respuesta es claramente afirmativa. El sentido de los dos textos es muy diferente. En el texto polaco se alude a un progreso histórico que tiene como principio la ciencia y como final el conocimiento de sí mismo. Podríamos expresarlo así: «cuanto más» progresa la ciencia, «tanto más» (o «tanto mejor») se conoce el hombre a sí mismo en su unicidad, o sea, como distinto del resto de los seres mundanos, lo cual le lleva a plantearse de modo más vivo la pregunta sobre el sentido de su vida. Es fácil advertir que, si éste es el significado real del texto, los matices

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

tienen gran importancia. Se trata de una afirmación acerca del impacto que el progreso científico tiene sobre la vida humana, y, por cierto, se trata de un impacto positivo: se dice que el progreso científico ayuda al hombre a conocerse a sí mismo y a plantearse el problema de su existencia.

Como es lógico, el texto me llamó la atención porque ya tenía ideas acerca de esta cuestión. No sabría explicar exactamente cuáles eran y de dónde procedían, pero eran suficientemente concretas, de tal modo que fui a comentar el asunto con el profesor Mariano Artigas, sabiendo que a él le interesaría también esa diferencia. En efecto, en sus publicaciones ha expuesto amplias reflexiones precisamente en torno a esas ideas. Por ejemplo, en su libro *La inteligibilidad de la naturaleza* el último capítulo se titula *La naturaleza y el hombre*; el primer apartado se titula *La singularidad humana*, y uno de los subapartados se titula *Creatividad científica y singularidad humana*[1]. Artigas afirma que "el progreso de la ciencia experimental muestra que la persona humana posee dimensiones materiales y espirituales que se encuentran inter-penetradas... La reflexión sobre los supuestos gnoseológicos de la ciencia experimental muestra que sólo una antropología en la cual se reconoce la existencia y mutua interpenetración de las dimensiones materiales y espirituales en la persona humana, se encuentra en condiciones de explicar la actividad científica y sus logros reales"[2]. Todo ello me interesaba hace varios años hasta tal punto que decidí realizar mi tesis doctoral en torno a estas ideas de Artigas, y así lo hice.

Artigas ha desarrollado estas ideas de modo más amplio y articulado en su libro *La mente del universo*[3], donde, además de exponer sus propias ideas, comenta ideas de otros autores que se encuentran en la misma línea. Me limitaré a recoger dos citas. Una es de Roger Trigg, protestante, profesor de filosofía en la Universidad de Warwick (Inglaterra), que ha publicado varios libros sobre las relaciones entre ciencia y filosofía. Trigg escribe:

---

1 M. Artigas, *La inteligibilidad de la naturaleza*, Eunsa, Pamplona, [2]1995, 447-467 (cit. *La inteligibilidad*).

2 M. Artigas, *La inteligibilidad*, 466-467.

3 M. Artigas, *La mente del universo*, Eunsa, Pamplona, 1999.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

"Toda teoría científica es propuesta suponiendo tácitamente que sus proponentes pueden reconocer qué es verdad, o al menos qué parece serlo. Si se replica, como inevitablemente sucederá, que la mayor parte de los científicos han estado equivocados durante la mayor parte del tiempo, deberá aceptarse que incluso la capacidad de reconocer la falsedad es importante. Creer algo sobre la base de su verdad, o no creerlo por su falsedad, dependen de la capacidad para ver qué es lo que sucede en función de cómo son las cosas... La ciencia ha sido uno de los grandes logros de la racionalidad humana. Los que desean equiparar el proceder científico con la racionalidad como tal no están totalmente equivocados. La ciencia es razón en acción, y si el poder de la racionalidad humana resulta amenazado, el valor de la ciencia misma deberá correr la misma suerte. Pero si la racionalidad misma es, a su vez, desautorizada por la ciencia, la situación rápidamente se torna absurda... La existencia misma de la ciencia como un camino hacia el conocimiento que tiene éxito testimonia la distinción entre el sujeto y el objeto. Por tanto, lejos de ser un concepto no científico, el concepto de sujeto se encuentra en el corazón mismo de la ciencia. Es lo que hace posible la ciencia'"[4].

En definitiva, podemos dar el salto desde la ciencia natural hasta la antropología y la metafísica sin más que reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de la ciencia. Por eso, este tema es importante, ya que muestra un puente entre las ciencias y las humanidades, y además un puente que no se basa en las limitaciones de la ciencia, sino en su progreso. Artigas insiste en este punto, que es realmente interesante, y lo desarrolla ampliamente. En la misma línea se encuentran las afirmaciones siguientes, de Langdon Gilkey, teólogo protestante estadounidense, quien escribe:

"En cualquier caso, es claro que la actividad científica demuestra la realidad y la efectividad del espíritu: de la mente, de la libertad, y del compromiso; de la trascendencia del espíritu sobre el pasado, el presente y el futuro; y del poder del es-

[4] R. Trigg, *Rationality and Science*, Blackwell, Oxford, 1993, 220-221 y 229.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

píritu para proyectar planes hacia el futuro. A pesar de todo, muchos científicos dicen que no pueden encontrar ningún signo del espíritu entre los objetos que investigan. Desde luego, no pueden hacerlo; lo que ellos investigan son objetos, y todos los objetos del conocimiento carecen de interioridad, ya que todos ellos pertenecen ya al pasado del observador. El espíritu sólo se conoce por conciencia intuitiva, mediante revelaciones de uno mismo y de otros, no mediante la investigación de objetos. Ésta es una razón importante por la cual el conocimiento científico no puede representar todo lo que conocemos: ese conocimiento deja fuera al sujeto creativo de la ciencia, a los científicos, y así sólo posee la mitad de la historia. El sujeto debe ser añadido a la realidad en cualquier representación completa de la naturaleza... Si los argumentos expuestos en este capítulo, y los que les preceden, son válidos, entonces yo he mostrado que una ciencia inteligente y autoconsciente apunta más allá de sí misma hacia un fundamento ontológico o metafísico"[5].

Me parece que lo dicho basta para mostrar el interés del tema. Pero, ¿cuál es la redacción «auténtica» del nº 1 de la encíclica? Obviamente, me parece que la polaca, porque incluye un importante matiz que no se encuentra en la castellana. No es verosímil que ese matiz se haya añadido al traducir, es mucho más verosímil que se haya perdido en ese proceso. De todos modos, junto con el profesor Artigas, comprobé la redacción de ese texto en cinco idiomas. La conclusión es que la variante del texto polaco se encuentra en 5 de ellos (alemán, francés, inglés, portugués y latín), mientras que la variante castellana sólo se encuentra en el texto italiano. Concluyo que el texto auténtico es el que tiene la variante comentada, y que ese matiz se ha perdido, probablemente, al redactar el texto italiano, y quizás al traducirlo de nuevo al castellano. Para información del lector, transcribo a continuación los textos en los seis idiomas mencionados, para que se pueda comprobar que el matiz al que me refiero se encuentra clara y explícitamente expresado en todos excepto en el italiano.

---

5 L. Gilkey, *Nature, Reality and the Sacred*, Fortress Press, Minneapolis, Mn., 1993, 41-42 y 74.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Texto alemán: "Sowohl im Orient als auch im Abendland läßt sich ein Weg feststellen, der im Laufe der Jahrhunderte die Menschheit fortschreitend zur Begegnung mit der Wahrheit und zur Auseinandersetzung mit ihr geführt hat. Ein Weg, der sich –anders konnte es gar nicht sein– im Horizont des Selbstbewußtseins der menschlichen Person entfaltet hat: je mehr der Mensch die Wirklichkeit und die Welt erkennt, desto besser erkennt er sich selbst in seiner Einmaligkeit, während sich für ihn immer drängender die Frage nach dem Sinn der Dinge und seines eigenen Daseins stellt. Alles, was als Gegenstand unserer Erkenntnis erscheint, wird daher selbst Teil unseres Lebens. Am Architrav des Tempels von Delphi war die ermahnende Aufforderung: *Erkenne dich selbst!* eingemeißelt –als Zeugnis für eine Grundwahrheit, die als Mindestregel von jedem Menschen angenommen werden muß, der sich innerhalb der ganzen Schöpfung gerade dadurch als »Mensch« auszeichnen will, daß er sich selbst erkennt".

Texto francés: "En Orient comme en Occident, on peut discerner un parcours qui, au long des siècles, a amené l'humanité à s'approcher progressivement de la vérité et à s'y confronter. C'est un parcours qui s'est déroulé –il ne pouvait en être autrement– dans le champ de la conscience personnelle de soi: plus l'homme connaît la réalité et le monde, plus il se connaît lui-même dans son unicité, tandis que devient toujours plus pressante pour lui la question du sens des choses et de son existence même. Ce qui se présente comme objet de notre connaissance fait par là-même partie de notre vie. Le conseil *Connais-toi toi-même* était sculpté sur l'architrave du temple de Delphes, pour témoigner d'une vérité fondamentale qui doit être prise comme règle minimum par tout homme désireux de se distinguer, au sein de la création, en se qualifiant comme «homme » précisément parce qu'il «se connaît lui-même»".

Texto inglés: "In both East and West, we may trace a journey which has led humanity down the centuries to meet and engage truth more and more deeply. It is a journey which has unfolded –as it must– within the horizon of personal self-consciousness: the more human beings know reality and the world, the more they know themselves in their uniqueness,

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

with the question of the meaning of things and of their very existence becoming ever more pressing. This is why all that is the object of our knowledge becomes a part of our life. The admonition *Know yourself* was carved on the temple portal at Delphi, as testimony to a basic truth to be adopted as a minimal norm by those who seek to set themselves apart from the rest of creation as «human beings», that is as those who «know themselves»".

Texto portugués: "Tanto no Oriente como no Ocidente, é possível entrever um caminho que, ao longo dos séculos, levou a humanidade a encontrar-se progressivamente com a verdade e a confrontar-se com ela. É um caminho que se realizou –nem podia ser de outro modo– no âmbito da autoconsciência pessoal: quanto mais o homem conhece a realidade e o mundo, tanto mais se conhece a si mesmo na sua unicidade, ao mesmo tempo que nele se torna cada vez mais premente a questão do sentido das coisas e da sua própria existência. O que chega a ser objecto do nosso conhecimento, torna-se por isso mesmo parte da nossa vida. A recomendação *conhece-te a ti mesmo* estava esculpida no dintel do templo de Delfos, para testemunhar uma verdade basilar que deve ser assumida como regra mínima de todo o homem que deseje distinguir-se, no meio da criação inteira, pela sua qualificação de «homem», ou seja, enquanto «conhecedor de si mesmo»".

Texto en latín: "Fieri quidem potest ut, tam in Orientis orbe quam in Occidentis solis plaga, iter quoddam dignoscatur quod, progredientibus saeculis eo usque hominum genus perduxerit ut cum veritate paulatim congrediatur seque cum illa componat. Hoc quidem iter sic explicatum est –neque aliter accidere potuit– intra prospectum quendam singularis hominum conscientiae: quo namque plenius res orbemque cognovit homo, eo magis ipsemet cognoscit se unica in sua natura, eodemque tempore instans fit interrogatio de significatione rerum suaeque ipsius exsistentiae. Quidquid se nobis obicit veluti cognitionis nostrae argumentum, hanc ipsam ob causam evadit vitae nostrae elementum. Admonitio illa *gnothi seautón* in superliminari inscripta erat Delphis in templo, principalem ut veritatem testificaretur quae minima omni homini sumenda

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

erat regula quicumque inter res creatas se extollere cupiebat veluti «hominem» scilicet «sui ipsius cognitorem»".

Texto italiano: "Sia in Oriente che in Occidente, è possibile ravvisare un cammino che, nel corso dei secoli, ha portato l'umanità a incontrarsi progressivamente con la verità e a confrontarsi con essa. E un cammino che s'è svolto –né poteva essere altrimenti– entro l'orizzonte dell'autocoscienza personale: più l'uomo conosce la realtà e il mondo e più conosce se stesso nella sua unicità, mentre gli diventa sempre più impellente la domanda sul senso delle cose e della sua stessa esistenza. Quanto viene a porsi come oggetto della nostra conoscenza diventa per ciò stesso parte della nostra vita. Il monito *Conosci te stesso* era scolpito sull'architrave del tempio di Delfi, a testimonianza di una verità basilare che deve essere assunta come regola minima da ogni uomo desideroso di distinguersi, in mezzo a tutto il creato, qualificandosi come «uomo» appunto in quanto «conoscitore di se stesso»".

Miroslaw Karol
Facultad Eclesiástica de Filosofía
Universidad de Navarra
31080 Pamplona España

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra